

Escribano Hernández, Julio. *Caballero de Vivar. Mozárabe histórico, fiel guerrero y héroe literario*. Prólogo de Felicísimo Valbuena de la Fuente. Madrid, Fundación Universitaria Española. 2023, 178 pp.

AMANCIO LABANDEIRA FERNÁNDEZ
Fundación Universitaria Española /
Universidad Complutense de Madrid
amanciolabandeira@gmail.com

EN LA SEVILLANA Avenida del Cid se puede admirar la escultura ecuestre que hizo en 1927 la escultora estadounidense Anna Hyatt Huntington, la esposa del arqueólogo Archer Milton, fundador en 1904 de la Hispanic Society of America. Esta familia de hispanistas recorría los caminos del Caballero de Vivar, cual embajadores de la cultura española haciendo que el héroe cabalgara en bronce y piedra por el mundo: Burgos, Nueva York, San Francisco, San Diego, Buenos Aires, Valencia, Sevilla... En estas y otras ciudades dejaron recuerdos del caballero español.

El infanzón burgalés, fiel guerrero, mozárabe e hijo del capitán de frontera Diego Laínez, brilla en este estudio de Julio Escribano, que analiza los acontecimientos literarios de los ciento veintisiete versos del *Carmen Campi Doctoris* escritos en 1083 en el monasterio de Ripoll. Antes del prólogo nos ofrece este libro una cita de la primera parte del *Quijote*, verdadera crítica literaria que analiza con pocas palabras lo positivo de Rodrigo: «Ésta sí será lectura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor don Quijote mío», y lo negativo de la literatura cidiana: «En lo que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande».

El prólogo del profesor Felicísimo Valbuena de la Fuente estudia a Rodrigo Díaz de Vivar desde la *Teoría del Guión Vital* de Eric Brene y

desde el sistema filosófico de Gustavo Bueno definiendo el *Guión de vida* del Cid desde el permiso para pensar, para amar, para hacer las cosas bien y para divertirse. Dentro de las variaciones del *Guión de vida*, fue el Cid un ganador bueno, perjudicial para él y beneficioso para los demás.

Ya desde la introducción que hace su autor se valora la trascendencia que ha tenido en la historia de la cultura española el Caballero de Vivar –*aere perennius*– avalado por juglares, artistas, poetas y cómicos desde el siglo XI hasta nuestros días. Queda atestiguado en la amplia bibliografía que cierra un nutrido sumario del caminar incierto del guerrero y su mesnada en tierras castellano-leonesas, en litigios con el reino de Navarra y Aragón, en reyertas con los condados catalanes y en algunas batallas con el imperio almorávide de Al-Ándalus.

Los siete primeros rótulos del sumario describen la vida de Rodrigo Díaz de Vivar antes del primer destierro en la que goza de la protección real como huérfano de Diego Laínez y amigo de Sancho, el primogénito de Fernando de Castilla y Sancha de León. La lucha y el sentido de la vida se manifiesta en los diálogos, en la prosa y en los versos del *Romancero* y del *Cantar*: «*El romancero del Cid* –escribe el autor– alude a los antecedentes de los caballeros de Vivar, defensores de la justicia y de las leyes de Castilla, dispuestos a defenderla con la vieja y mohosa espada de Mudarra. El joven Rodrigo tiene esta herencia, reconocida en la familia del rey Fernando». Al hablar de la muerte de este rey de Castilla e *Imperator legionensis* cita la *Crónica Silense*: «Al mediodía del veintisiete de diciembre de 1065, festividad de san Juan Bautista, rodeado de caballeros castellanos, leoneses y gallegos, auxiliado por obispos y abades, falleció Fernando a los cuarenta y nueve años de edad después de reinar veintisiete años, seis meses y doce días».

El autor narra con agilidad y fiel documentación el temario de cada uno de los restantes títulos: la lucha por Zamora, la jura de Santa Gadea y las parias de Sevilla que lo conducen al destierro, tratado en el

conocido marbete de las alcándaras vacías con el mal augurio de la corneja siniestra. Ante este estudio sobre el Caballero de Vivar disfrutamos de una grata lectura que nos pone en contacto con el caballero cristiano, idealizado como lo había sido años remotos el poderoso Almanzor en el Segundo Califato Omeya. Rodrigo es, sobre todo, un infanzón, apadrinado por Sancho y su familia, envidiado fiel guerrero que sufre dos destierros porque en su contacto con la nobleza es un desclasado, llega a sentir el desprecio del conde de Nájera García Ordóñez y de los Infantes de Carrión, que se burlan de sus hijas en el boscoso escenario de Corpes. El *Cantar* presenta ese robledal como un espacio de la nobleza lleno de conflictos, donde la cobardía y la traición ocultan la muerte, de la que huyen los infantes en el abierto campo de lucha que fortalece al guerrero o ante la fiera libre que protege al valiente.

Los romanceros viejo, nuevo y zamorano, los cancioneros, el *Cantar* e incluso el *Carmen Campi Doctoris* acompañan a los relatos de este libro sobre el Caballero de Vivar. Su autor ha seleccionado los mejores versos para rubricar la lucha por Zamora, la jura de Santa Gadea, el cobro de las parias, los caminos de destierros, el paso por la sierra de Miedes, la relación con Roma, las batallas, la vida familiar y la muerte del señor de la guerra. Sin duda, ante el héroe literario del *Cantar* han surgido leyendas en los pueblos de grandes tradiciones orales que se reflejan en las publicaciones de la extensa bibliografía que nos presenta Julio Escribano: leyendas de Burgos y sus pueblos, de Guadalajara y sus cuevas, de Soria y sus ciudades, de Zaragoza y sus fuentes, de Teruel y sus iglesias, de Castellón y su ermita de Almenara, de Valencia y el ceñidor de la sultana y de Alicante con su «Peña del Cid», cantada por Azorín.

Los cincuenta y seis años del Caballero de Vivar se inician con una cuidada cronología desde su nacimiento en el año 1043 hasta su muerte en 1099, el día diez de julio. Sorprende la confesión del consejero del Cid, don Jerónimo de Perigord, que pone fin al *Cantar*.

En resumen, nos encontramos con una obra que, por sus dimensiones, parece imposible que pueda abarcar totalmente la época del Cid y sus proyecciones histórica y literaria; y, además, que ofrezca pasajes oscuros que pasan desapercibidos por los estudiosos del tema. Así pues, el doctor Julio Escribano, persona de grandes conocimientos en diversas disciplinas, ha logrado realizar un trabajo de mucha entidad que, sin duda, servirá de ayuda a los estudiantes que quieran introducirse en el período histórico de este interesantísimo personaje.